

Las contradicciones del capitalismo: globalización y subdesarrollo

Juliet Gelabert Jardines
Universidad de Holguín

Históricamente a cada fase del capitalismo ha correspondido una forma privilegiada de explotación que ha contribuido a la acumulación en los centros.
(Dos Santos, 1980: 310-320)

Por ejemplo, durante la acumulación primitiva la dependencia colonial fue la forma más general de explotación de la periferia; con la consolidación del capitalismo y la industrialización de los centros, la sujeción fue fundamentalmente financiero-industrial en tanto la periferia jugaba el papel de abastecedora de alimentos y materias primas; los nuevos avances del capitalismo en el siglo XX llevó a que también la periferia se industrializara, la dependencia asumió la forma tecnológico-industrial. (Dos Santos, 1980)

En la dinámica del proceso de globalización la deuda externa se ha convertido en el eje articulador de una nueva y más sofisticada forma de explotación de la periferia que ha introducido y continúa introduciendo importantes cambios en las sociedades subdesarrolladas que tienden a reforzarla en su condición. (Bell y López, 1991 y 1993)

Esto es así por las características que asume el proceso de endeudamiento, aunque sus raíces se encuentran en los mecanismos acumulativos de la dependencia, los cuales están asociados a la presencia de capital extranjero en el modelo de industrialización latinoamericano de la posguerra: un desarrollo industrial promovido por el capital extranjero, el que generó los mecanismos de profundización y ampliación del control de éste sobre el capitalismo dependiente.

Estos mecanismos de funcionamiento en espiral provienen de la manera en que operan las empresas imperialistas: una parte de las ganancias obtenidas es reinvertida y la otra es remitida al exterior, a esta otra se suman los pagos de patentes, marcas, servicios técnicos, etc., cuyos resultados se reflejan con saldos negativos en la balanza de pagos. Para compensar el déficit se recurre a préstamos del exterior. Los préstamos se traducen en crecimiento del servicio de la deuda, incrementándose el déficit y por consiguiente se incrementa la necesidad de más financiamiento externo. El capital extranjero provoca una descapitalización que exige nuevos capitales extranjeros.

"El capital extranjero se convierte así en una necesidad del funcionamiento del capitalismo dependiente y es a la vez su componente capitalizador y descapitalizador. Es cómo el toxicómano: las drogas lo matan, pero necesita de ellas para seguir viviendo".

(Bambirra, 1973: 96-97)

Por la magnitud alcanzada, la tendencia al crecimiento y la imposibilidad de su pago, se da un círculo vicioso de endeudamiento que conduce a las crisis de pago recurrentes y por consiguiente, a los procesos de renegociación de las mismas.

Un simple dato, para ilustrar el proceso: en 1950 la deuda externa de América Latina era de 2311 millones de dólares, al arribar al año 2000 esta alcanzaba más de 706 mil millones de dólares. En 50 años se ha

multiplicado más de 300 veces, a pesar de que por el pago de interés ha salido desde América Latina una cifra superior al total de la deuda actual.

El proceso de renegociación no es sólo un proceso económico, es más, es el mecanismo privilegiado para crear mejores condiciones para la dominación del capital transnacionalizado, esto se debe a las condiciones que se realiza la renegociación.

Estas condiciones incluyen las cartas de intención mediante las cuales los estados deudores se comprometen a realizar determinadas políticas y tomar una serie de medidas para poder acceder a nuevos créditos. Son los conocidos programas de ajuste.

Estas políticas y medidas – liberaliza del comercio, privatización de empresas públicas, eliminación de subsidios, reducción del déficit fiscal, etc. – están encaminadas a crear mejores condiciones para la dominación y explotación del capital transnacional.

De hecho los programas de ajuste del FMI son programas de gobierno que inciden en la orientación de la producción, el comercio, los servicios y las políticas que afectan los niveles de vida de la mayoría de la población.

Son el producto de una negociación en la cual el que tiene mayor poder impone sus condiciones al que tiene menor poder, en esa dinámica el FMI deviene en un aparato estatal de los grandes Estados acreedores, cuyos préstamos sirven no sólo para aumentar la riqueza de estos, sino también su dominación.

(González Casanova, 1996, II: 46-47)

El conjunto de medidas que toman los países deudores para satisfacer las exigencias de los acreedores aparecen como decisiones soberanas de estos Estados, cuando en realidad no lo son, sino que responden a mecanismos más sofisticados de dominación que mediante la condicionalidad y la renegociación establece la política de subdesarrollo de los países dominados y dependientes.

González Casanova (1996) ha hecho una analogía entre el proceso de la deuda y la supeditación formal y real del obrero al capital, la reproducción de la dominación de uno por otro no se basa en la violencia inmediata¹. Con el salario el trabajador va a producir y reproducir el capital, con la deuda externa los gobiernos endeudados van a producir y reproducir al capitalismo como un fenómeno global. (Op cit 44-45)

Aunque sea redundante, es necesario mencionar que éste no es un proceso que llega sólo desde el exterior, existen en los países dependientes fracciones transnacionalizadas de las burguesías locales que son beneficiarias de estos procesos y por tanto desde posiciones de poder los impulsan.

Estudios realizados en Argentina, por ejemplo, señalan que 21 grupos económicos de origen local y 19 empresas transnacionales, en total 40 agrupaciones económicas, pasaron de controlar 604 empresas en 1973, 1020 en 1983 y 1091 en 1987”.

(Bell y López, 1993:18)

¹ Los acreedores organizan la dominación del conjunto de las economías, los gobiernos y las políticas sociales y culturales en cuanto al pago de la deuda “(...)” . (...) “De hecho la deuda externa corresponde a un complejo de mediación y dominación que pone a trabajar las demás estructuras de la dependencia en forma regular” (Amin y González, 1995-1996, II:46)

Estos 40 grupos que constituyen la cúpula del poder económico en la Argentina han continuado acrecentando su poder en la presente década.

La concentración del poder y la riqueza se da entre unos pocos países industrializados, pero como asociados participan fracciones transnacionalizadas de las burguesías locales que desde posiciones de poder los impulsan.

En propiedad se puede hablar de que se ha ido conformando una Oligarquía transnacional beneficiaria de los procesos de acumulación capitalista a nivel mundial formada por la Oligarquía financiera de los centros hegemónicos y las fracciones transnacionalizadas de las burguesías locales de los países dependientes que son beneficiarias de esos procesos.

Esa confluencia de intereses está en la matriz de la sorprendente generalización y universalización de las políticas neoliberales en el mundo subdesarrollado y en la aplicación de los llamados ajustes estructurales.

Mediante los ajustes estructurales los países subdesarrollados se han ido insertando de un modo determinado en el capitalismo que se globaliza.

Ese modo de inserción también actúa sobre los Estados de los países subdesarrollados, lo que aparece generalmente como un proceso de redimensionamiento, pero en realidad es más complejo y tiene que ver con procesos de transnacionalización de esferas específicas de esos Estados, en las que la sociedad nacional no decide, tales como las relacionadas con la política económica y de desarrollo.

Este proceso de transnacionalización del Estado (Bell, 1993), proceso que tiene sus características propias y diferentes en el centro y en la periferia. Los Estados que se redimensionan y privatizan gran parte del patrimonio económico y social nacional, en beneficio de las oligarquías financieras dueñas de las empresas transnacionales, son los de la periferia; los estados centrales, continúan siendo Estados fuertes, aunque privaticen, son capaces de imponer al resto del mundo las políticas convenientes a sus grupos dominantes: las Oligarquías financieras transnacionales o transnacionalizadas.

En resumen con la globalización, producto de la amplitud del despliegue de las leyes del capitalismo la concentración y la centralización del capital y el poder alcanza su máxima expresión, como señalaba Lenin, el “amo” del mundo es el capital financiero que ha llegado tan lejos en su concentración “que literalmente algunos centenares de multimillonarios y millonarios tienen en sus manos los destinos del mundo entero”.

(Lenin, 1971:25)

Con la globalización alcanza mayor nitidez el carácter clasista del subdesarrollo en tanto explotación de la mayoría de la población de los países subdesarrollados por la burguesía transnacional (tanto del Norte como del Sur) y por tanto también en términos clasistas el desarrollo en la periferia comienza con la liberación de esa explotación.

Desarrollo y subdesarrollo continúan siendo las dos caras de expansión del capital y por tanto, la posibilidad para un país subdesarrollado de alcanzar el desarrollo continúa estando asociada a la ruptura y/o reordenamiento de las relaciones de dependencia. Esa ruptura exige un conjunto de requisitos o premisas que tienen que derivarse de las condiciones actuales de evolución del sistema mundial del capital. Es decir, no cualquier estrategia ni cualquier política puede conducir al desarrollo, ni cualquier

país puede proponérselo si no cuenta con determinados medios acordes a la situación concreta a enfrentar.

¿Cuáles son los requisitos, las condiciones que debe reunir un país para trazar una política que efectivamente permita sentar las bases de un proceso de desarrollo en las condiciones de la globalización?

Para aproximarnos a la posible respuesta tenemos que partir de las tendencias y los factores principales de la globalización y la posibilidad de neutralizarlos o utilizarlos en beneficio de un proyecto social revolucionario.

En primer lugar, dado que la Globalización es polarizante tanto al interior de, como entre las formaciones sociales, el poder revolucionario debe desarrollar los medios que limiten estas tendencias.

En segundo lugar, dado que los principales actores de la globalización son los grandes monopolios constituidos en empresas transnacionales, el poder revolucionario tiene que tener la capacidad de negociar con ellas aprovechando las brechas reales abiertas por las contradicciones del sistema.

En tercer lugar, dado que la dependencia de las tendencias de la globalización son beneficiosas para el grupo de Estados y grandes monopolios detentadores del poder en el orden mundial establecido, el poder revolucionario debe ser capaz de construir el orden social que resista las presiones y confrontaciones con los centros hegemónicos del sistema mientras lleva adelante su proyecto.

En cuarto lugar, dado que el desarrollo tecnocientífico juega un papel central en los nuevos avances del capitalismo y se encuentra monopolizado por los centros hegemónicos, es necesario crear las condiciones para acceder a él.

En quinto lugar, dado que la globalización, como todo proceso social, no está exento de contradicciones y ningún proyecto político puede vencer sin aliados, es necesario conocer esas contradicciones y aprovecharlas en beneficio del proyecto.

A partir de estos elementos puede visualizarse las condiciones que debe reunir un país para proponerse un verdadero camino de desarrollo, pero antes consideramos prudente unas observaciones sobre las propuestas que conocemos.

En primer lugar, las políticas neoliberales forman parte de los nuevos esquemas de dominación y si bien es cierto que la aplicación de su recetario ha permitido reactivar algunas economías del sur e incluso hacerlas crecer durante un tiempo, no anulan las causas del subdesarrollo, sino que por el contrario, la instrumentación de estas políticas ha constituido el instrumento para una mayor supeditación de estos países al capital monopólico transnacional. A esto se añade el extraordinario costo social que ha significado la aplicación del neoliberalismo para la mayoría de la población, lo cual desde un punto de vista ético anula cualquier efecto positivo. Por esto coincidimos con Sánchez (1995), "El neoliberalismo no es una teoría del desarrollo, ni podrá suscitar el desarrollo en ninguna de sus variantes".

La propuesta cepalina de Transformación Productiva con Equidad (TPE) si bien tiene un lenguaje atractivo, señala problemas reales y apunta a elementos reales a tener en cuenta, no pasa a ser una propuesta tecnocrática en tanto su proyección parte del supuesto de que es posible dentro de las actuales correlaciones de fuerzas en el continente instrumentar un desarrollo capitalista competitivo y autónomo.

Aunque, a mi juicio, algunas de sus indicaciones deben ser tenida en cuenta para una política real de desarrollo por parte de un poder revolucionario.

La propuesta de Samir Amin (1988) que establece tres condiciones para la efectividad de la desconexión es un aporte importante que señala pautas básicas a tener en cuenta.

Frank (1991) sólo ve la posibilidad para un Estado de variar su posición dentro del sistema-mundo. “La política está en encontrar una o más situaciones desde las cuales se pueda labrar una posición temporal de ventaja (comparativa) monopólica en la división internacional del trabajo”. Y concluye que “El desarrollo independiente de un Estado nacional no es posible en absoluto...” Esto va en contra de mis propios criterios anteriores y en contra de aquellos que aún sostiene Samir Amin”. (Frank, 1991:80-81)

Martínez (1999) al explicar la decisión cubana de continuar adelante (aunque aclara que Cuba tiene una situación que la hace única) hace algunas consideraciones sobre los factores que han permitido a Cuba resistir, que no podemos dejar de tener en cuenta:

“Puede haber capacidad nacional de adoptar un camino diferente al que dicta la globalización si se dan ciertas condiciones o ciertos requerimientos (...)

(...) si existe cohesión interna en la defensa de un proyecto, si existe liderazgo con autoridad (...) si hay organización para esa resistencia tanto en lo económico, como en lo político y en lo militar, y si hay organizaciones que estructuren esa capacidad de resistencia” .(Martínez, 1999:434)

Sus otras consideraciones tienen que ver con las contradicciones interimperialistas que crean ciertos espacios que pueden ser aprovechados, y por último que en sentido estratégico este sistema global es profundamente inestable, lo que hace pensar que la realidad de hoy es el tránsito hacia otra cosa. (Martínez, 1999:434-435)

Teniendo en cuenta los análisis y valoraciones que hemos realizado sobre los factores y tendencias de la globalización a tener en cuenta y los elementos aportados por estos autores pudiéramos precisar más las condiciones para emprender un proyecto real de desarrollo en las siguientes formulaciones:

1. Existencia de un poder político revolucionario y popular, en otras palabras, socialista, con capacidad económica, política y militar, para enfrentar y neutralizar las presiones y confrontaciones de las potencias centrales del sistema.
2. Capacidad para poner en función de los intereses nacionales el proceso de acumulación, lo cual implica un control nacional de la acumulación.
3. Voluntad política y capacidad para desplegar estructuras organizacionales que posibiliten la participación popular, componente importante del consenso hegemónico nacional para llevar adelante el proyecto.
4. Materialización permanente, dentro de los límites que el nivel de acumulación y los resultados de la actividad económica permiten, de una política de enfrentamiento y solución de los problemas sociales generados por el subdesarrollo y de distribución y redistribución de ingresos en beneficio popular.
5. Capacidad de absorción y creación de tecnologías para poder competir internacionalmente.

No podemos olvidar que estamos hablando de la periferia, en la que el dilema se presenta mediante una disyuntiva: hasta dónde alcanzar el desarrollo de las fuerzas productivas del capital para poder sobrevivir dentro del sistema capitalista -alcanzando un determinado nivel de competitividad- y hasta dónde ser diferentes para construir las bases de la civilización socialista y superarlo.

La reunión de esas condiciones no garantiza necesariamente el éxito, este será un proceso difícil, preñado de dificultades y esperanzas, en que la lucha entre las tendencias capitalistas y socialistas llenarán toda una época hasta que prevalezca una de ellas.

A partir de las condiciones que hemos señalado como necesarias para proponerse alcanzar el desarrollo hay que pensar y aplicar una política de desarrollo, es decir, un conjunto de estrategias de políticas a largo plazo para dotar al país de condiciones competitivas que le permitan ir cambiando su posición en la economía mundial.

En las condiciones materiales de la globalización neoliberal esa política de desarrollo tiene un conjunto de elementos esenciales que hay que impulsar más o menos simultáneamente y sin los cuales ésta no puede ser efectiva, (es decir, no puede lograr su objetivo que es romper las mallas de la dependencia). A ese conjunto de elementos he denominado operativamente el “Núcleo Central” de la política de desarrollo.